



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Graterol Acevedo, G. L. (2020).

La idea de juventud y el pensamiento latinoamericano (1900-1930).
En I. Meza Huacuja y S. Moreno Juárez (Coords.), *La condición juvenil en
Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos estudiantiles* (pp. 35-
57). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de
Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

La idea de juventud y el pensamiento latinoamericano (1900-1930)*

Gloria Lisbeth Graterol Acevedo

LA IDEA DE JUVENTUD

Cuando seleccionamos a la juventud como tema de investigación nos percatamos de que la producción científica sobre este tema ha crecido considerablemente en los últimos 10 años. Nos hemos encontrado con que los estudios sobre la juventud en América Latina mayoritariamente dirigen su mirada a las acciones y repercusiones de ciertos momentos históricos, actuales y/o coyunturales: las revueltas sociales, las manifestaciones o reacciones en contra de las políticas educativas y las actividades político-partidistas, religiosas o culturales, todas ellas escenarios propicios para la mirada hacia este grupo poblacional. Las conceptualizaciones propuestas para su comprensión han determinado imaginarios y representaciones que han servido para caracterizar ciertos rasgos y patrones que le identifican como grupo o como categoría que estudiar. Es por ello que la participación colectiva en el marco de este libro nos permite traer al debate la importancia de la condición juvenil desde el análisis histórico de su participación en diversos escenarios.

Problematizar cómo se ha venido conjugando la percepción de la juventud en algunos episodios de la historia de las universidades o incluso sus apropiaciones culturales y políticas, nos invita a reflexionar

* El desarrollo de este capítulo forma parte de la versión corregida y actualizada del capítulo III de mi tesis doctoral ("Participación de la juventud en América Latina en el siglo XX"): "Red de estudios y políticas sobre juventud en América Latina: una mirada a la participación ciudadana", 2014.

acerca de su representatividad como sujeto histórico, pero también las características que lo definen como grupo social que va surgiendo en diferentes contextos y que marcan un entramado de identidades culturales diversas que legitiman su condición desde mucho antes de la mitad del siglo xx, como podemos verlo en las diferentes investigaciones compartidas en el desarrollo de esta obra colectiva.

Las ciencias sociales como la sociología, la historia, la antropología y la psicología educativa han sido las disciplinas con mayor aporte al tema; sin embargo, muchas de ellas, definidas desde las herramientas metodológicas propias de su espacio de conocimiento, han generado un concepto de juventud polimórfico, es decir, construido desde diversas miradas y saberes científicos,¹ que cada vez apuntan más a una perspectiva interdisciplinaria.

No obstante, podemos señalar que el punto común de estos estudios es el debate de las teorías generacionales, ya que existe la necesidad de volver la mirada a la juventud desde su paso histórico para comprender su ubicación en el contexto social.² Podríamos señalar que estas visiones significan para el sistema social “categorías según las que se asignan los diferentes roles a diferentes personas”.³ Tal y como lo exponen Carmen Leccardi y Carles Feixa,⁴ este enfo-

1 J. Martínez, S. Alvarado y D. Muñoz, “Juventudes: una mirada desde las perspectivas de las ciencias sociales”, en J. Martínez, *¿Qué hay más allá de la juventud? Una lectura desde las políticas del acontecimiento*, 2010, pp. 21-50.

2 Un ejemplo de ello es el texto compilado por Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt: *Historia de los jóvenes* (1996). En este trabajo de dos tomos se presentan aspectos históricos de la representación de la juventud desde la antigüedad a la edad moderna. Se puede decir que recoge una historia de la juventud desde la mirada eurocentrista, ya que no se incluyen aspectos históricos de la juventud de otras regiones, como Latinoamérica, donde centramos nuestro estudio. Sin embargo, los textos reunidos en esta compilación han orientado y han servido de base para el desarrollo de los estudios de juventud en otras latitudes y la obra se ha convertido en referencia para quienes han abordado la perspectiva macro de la historia de la juventud. Ello se puede ver reflejado en algunos estudios latinoamericanos, como el de Mario Sandoval (2006), que conjuga una perspectiva general con un estudio sobre los jóvenes en Chile, y el de Mariana Chávez (2009), que ofrece un rápido estado de la cuestión sobre la juventud en Argentina.

3 R. Marsiske, “Los estudiantes de la reforma universitaria en América Latina: ¿una generación?”, en R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2015, p. 23.

4 C. Leccardi, y C. Feixa, “El concepto de generación en las teorías de la juventud”, en C. Leccardi, y G. Muñoz, *Jóvenes, culturas y poder*, 2011, pp. 17-42.

que se gestó con el pensamiento de Augusto Comte, el cual, desde su visión biologicista y orgánica de la sociedad, expone que la juventud como grupo social se corresponde al ritmo de la historia en la sucesión de una generación a otra. Esta visión fue la más expandida y generalizada, su universalización homogeneizó a la juventud como grupo social, como evidencia la mayoría de estudios producidos en América Latina hacia finales del siglo xx.⁵

No obstante, las corrientes historicistas, como la que se promovió con el pensamiento de Wilhelm Dilthey, entraron en contradicción con muchos de los elementos propuestos por el positivismo y abrieron otras líneas de estudios. De acuerdo con Dilthey, las generaciones son definibles en términos de relaciones de contemporaneidad, y constituyen “grupos de personas sujetas a influencias históricas comunes durante sus años de mayor maleabilidad”,⁶ es decir, enfatizó la relación entre los ritmos de la historia y los ritmos de las generaciones, destacando los vínculos que se pueden conformar entre una generación de jóvenes y una generación de adultos en espacios comunes.

Karl Manheim, en su ensayo “El problema de las generaciones” (1928),⁷ planteó que este debate era indispensable para el conocimiento de la estructura de los movimientos sociales y espirituales; de allí que, con su aporte sobre las unidades generacionales, los estudios de juventud se sustentaran resaltando aspectos referentes a la conexión generacional:

5 No fue hasta la llegada de los años ochenta y noventa cuando la investigadora argentina Cecilia Braslavsky expuso la necesidad de organizar cronológicamente las etapas por las que estos estudios fueron evolucionando. Su propuesta fue ampliamente difundida por los investigadores interesados en este punto y se convirtió en una referencia acertada para explicar estos avances. Braslavsky planteó tres etapas: a la primera la denominó “etapa ensayística”, la segunda, “predominio de la sociología (1960-1980)”, y la tercera, “contemporánea (1980-actual)”. Recientemente, con la llegada del siglo xxi, Antonio Pérez Islas, en 2006, retomó esta propuesta con el fin de aportar nuevos elementos. De cierta forma modificó la tercera etapa denominándola “El periodo del Año Internacional de la Juventud (1982-1986)”, basándose en el auge que se generó a propósito de esta celebración iniciada por la Organización de las Naciones Unidas”. Véase G. Graterol, “Red de estudios ...”, 2014, pp. 54-55.

6 C. Leccardi y C. Feixa, “El concepto de generación...”, p. 21.

7 K. Manheim, “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1993, pp. 193-244.

Los individuos coetáneos están vinculados por medio de una conexión generacional, solo en la medida en que participaban en aquellas corrientes sociales y espirituales que constituían precisamente el momento histórico respectivo, y en la medida en que tomaban parte activa y pasivamente en aquellas interacciones que conforman la nueva situación [...] tanto la juventud romántico conservadora como la liberal racionalista pertenecen a la misma conexión generacional [...] viven en una misma conexión generacional pero está vinculada por dos unidades distintas, la unidad generacional es, por tanto, una adhesión mucho más concreta que establece la mera conexión generacional.⁸

De acuerdo con Manheim, en un contexto histórico particular se conforman unidades generacionales —o grupos de individuos unidos en la conexión generacional— que pueden ser representadas por diferentes corrientes de pensamiento, por diferentes posturas políticas o ideológicas, es decir, que no necesariamente comparten los mismos ideales. Además, ocasionalmente puede ocurrir que una unidad generacional se convierta en “base para establecer la unidad consciente en el proceso de formación de grupos venideros”.⁹

Debido a la influencia marxista y profundo racionalismo de Manheim, su aporte al estudio de las generaciones fue una visión teórica desde el relacionismo; y aunque algunos autores precisen que su propuesta pudiera entenderse como una posible conciliación entre el pensamiento comtiano y el historicista,¹⁰ esta última claramente va a tener un mayor peso. El hecho de que las generaciones participen de un destino común constituye, junto con la conexión generacional, la posición social y la unidad generacional de cada grupo por estudiar, por eso “la conciencia de su propia edad se convierte en un importante elemento de integración”.¹¹

De acuerdo con Rossana Reguillo, en América Latina los y las jóvenes serán visibles a partir de la última mitad del siglo xx, gracias

8 *Ibid.*, pp. 222-223.

9 *Ibid.*, p. 205.

10 J. Pérez, “Un concepto en disputa”, en J. Pérez, M. Valdez y M. Suárez, *Teorías sobre la juventud: las miradas de los clásicos*, 2008, pp. 9-33.

11 R. Marsiske, “Los estudiantes...”, p. 23.

a la reorganización económica generada por el acelerado crecimiento industrial, la oferta del consumo cultural y el discurso jurídico que se comenzará a desarrollar en torno a los y las jóvenes:

Su irrupción en la escena pública contemporánea de América Latina data de la época de los movimientos estudiantiles de finales de los años sesenta. Aunque en ese entonces fueron más propiamente pensados como “estudiantes”, empezaba a ser claro que un actor social que tendía a ser visto con temor o con romanticismo y que había sido reconstruido por una pujante industria cinematográfica como un “rebelde sin causa”, reivindicaba, a través de sus expresiones, una voluntad de participar como actor político.¹²

Los estudios de la Escuela de Birmingham marcaron una fuerte influencia entre las líneas de investigación; con ello se reforzó la idea de que los jóvenes conformaban una nueva clase capaz de construir su propia cultura. A partir de elementos marxistas, esta tendencia teórica influyó en la renovación de la literatura sobre la juventud. Aunque no se trataba de adjetivar meramente a la juventud como una “clase social”, sus aportes apuntaban, en un sentido más crítico, a que las teorías de la juventud desarrolladas hasta el momento se denunciaran “como ocultadoras del hecho de la dominación de clase”.¹³

Ante esta gama, se pueden encontrar estudios que responden a compilaciones estructuradas con base en algún objetivo en común; es decir, se enfocan en la representación de la juventud en una determinada época y se relacionan con las ideas políticas, o con aspectos que se encuentran vinculados con las diversas instituciones universitarias.

Desde nuestra perspectiva, las diversas acciones emprendidas por los y las jóvenes entre 1900 y 1930 sentaron las bases de diferentes tipos de organizaciones; movimientos universitarios, estudiantiles, urbanos, obreros y civiles en general comenzaron a gestarse con gran relevancia en aquel momento. En este sentido, nos pregunta-

12 R. Reguillo, *Culturas juveniles, formas políticas del desencanto*, 2013, p. 19.

13 E. Martin, *Producir la juventud, crítica a la sociología de la juventud*, 1998, p. 31.

mos cómo ha sido concebida la juventud estudiada por esta época en América Latina, cómo visualizan los estudiosos interesados en el campo de la juventud las acciones emprendidas por los jóvenes al inicio del siglo xx, y por qué éstas no eran visibles ante la sociedad. Entendemos que mirar los estudios de juventud obliga a establecer ciertas caracterizaciones y que las acciones emprendidas por los jóvenes son temas de interés para el amplio abanico de la historia social y política, pero también, de manera específica, para la historia de la educación y para la historia de las universidades.

Nuestro interés por abordar los estudios de juventud radica en aproximarnos a cómo fueron concebidos y analizados por los autores latinoamericanos los movimientos estudiantiles y las organizaciones políticas juveniles influidas por el pensamiento latinoamericano durante el periodo comprendido entre 1900 y 1930. Tener este acercamiento nos permitirá poner a discusión que la juventud como categoría de estudio social e histórico, al menos en América Latina, no surge a partir del mayo francés del '68 y su influjo internacional. Para efectos de este trabajo, hemos seleccionado aquellas situaciones o hechos impulsados por organizaciones juveniles influidas por el pensamiento latinoamericano, a la luz de algunos autores representativos.

El texto de Gregorio Bermann, *Juventud de América, sentido histórico de los movimientos juveniles* (1947), es importante por el sentido histórico que le otorga a las experiencias de participación juvenil suscitadas entre las primeras generaciones del siglo xx. Su análisis, a propósito del proceso de la Reforma de Córdoba, sirve de base para comprender la fuerza juvenil en las luchas por la democracia durante los años veinte y treinta. Aunque se enfoca en la experiencia argentina, abarca una buena parte del contexto continental que produjo el llamado “pensamiento latinoamericano”. En su texto el autor nos recuerda que la participación de la juventud se encuentra desdibujada de los procesos emancipatorios latinoamericanos, lo que quizá podría ser un génesis de esta idea. Por ejemplo, aunque estos hechos ocurrieron antes del periodo que nos interesa, Bermann rescata el proceso de la rebelión de Tupac-Amaru, y si bien afirma que éste no tuvo características de un movimiento juvenil, se puede constatar que los jóvenes criollos e indios participaron de alguna u otra manera:

Del fervor que despertó entre los jóvenes indios habla esta carta de Ignacio Flores, Presidente de la Audiencia de Charcas del 15 de enero de 1784: "...al principio de la rebelión se cogieron en varios pueblos retratos de este caudillo (Tupac-Amaru) que se apresaron a varios indios jóvenes capitaneando con su estandarte cuadrillas de reveldes [*sic*], y que algunos encima de la horca proclamaron su nombre dígalo toda la villa de Copachabamba".¹⁴

En todo caso, consideramos que se pueden seguir encontrando muchos otros ejemplos de hechos históricos en los que se resalte la participación de jóvenes indígenas y africanos en contra de los procesos de colonización y a favor de la abolición de la esclavitud. Respecto a ello, Bermann sostiene que la Revolución de la Independencia

no es obra del caudillaje, sino la fórmula propuesta por los estudiantes de vanguardia; las victorias no fueron, en último término, sino el triunfo de la conciencia estudiantil [...] Son los estudiantes Morelos y Belgrano, desde las tablas de los pupitres, con los dedos manchados de tinta, son los mozalbetes de escuela, quienes deciden la suerte de América. Bolívar no tiene sino 16 años cuando pone en contacto su inquietud revolucionaria con los muchachos de México y cuando escandaliza al virrey de la Nueva España afirmando en sus barbas que América no puede concebirse sino independiente y libre.¹⁵

Fueron diversos los grupos revolucionarios preindependentistas organizados en sociedades públicas o secretas en donde participaron jóvenes que buscaban la construcción de una América libre. De acuerdo con Bermann, la universidad americana pondría a las juventudes en contacto con el pueblo; hablará de este grupo desde una mirada estudiantil, "los estudiantes fueron el fermento y el lazo de unión que dio una fisonomía común a los movimientos insurreccionales".¹⁶

14 B. Levin, *Claridad*, 1943, citado por G. Bermann, *Juventud de América, sentido histórico de los movimientos juveniles*, 1947, pp. 17-18.

15 *Ibid.*, p. 17.

16 *Ibid.*, pp. 16-17.

De la misma manera, Juan Carlos Portantiero ofrece en *Estudiantes y política en América Latina* (1978) un interesante análisis sobre la actuación política de los jóvenes y aporta una compilación de documentos que han servido para que los investigadores puedan seguir profundizando sobre dicha actuación. Para ello pone a la disposición una organización temática sobre los distintos movimientos universitarios latinoamericanos que se suscitaron alrededor de la Reforma de Córdoba, ofreciendo crónicas y fuentes primarias propias del proceso de reforma universitaria en América Latina. Su aporte, más allá de la interesante documentación que ofrece, apunta a cómo diversos movimientos universitarios, surgidos desde 1918, van a tener una proyección de acción política a lo largo del continente bajo una síntesis ideológica y práctica de enfrentamientos internos, en los cuales el movimiento de las juventudes universitarias tendrá un gran protagonismo.

Hugo Biagini, por su parte, ha presentado en diversas publicaciones estudios más específicos sobre la participación que ha tenido la juventud y los movimientos universitarios en Argentina y otros países. Con su ensayo *La contracultura juvenil* (2012), articula las diversas acciones suscitadas entre los y las jóvenes a partir de la influencia de las distintas corrientes nacionalistas y regionalistas extendidas durante el siglo XIX y principios del XX en América Latina, y rescata la trayectoria juvenil desde las diferentes miradas en que se ha delimitado a la juventud:

problemas como los de la continuidad o discontinuidad histórica, la validez última de los agentes o sujetos colectivos, los vínculos con la estructura social o con las variables políticas y económicas de rigor [...] Ese rescate no implica levantar altares hagiográficos ni cristalizar a la juventud en actitudes sempiternas. Por lo contrario, el texto plantea diferentes objeciones conceptuales: a la efebocracia, a la bohemia dorada, a los congresos estudiantiles prerreformistas, a la misma Reforma Universitaria, o a diversas premisas posmodernas.¹⁷

17 H. Biagini, *La contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados*, 2012, p. 19.

Debemos precisar que estos textos no han sido los únicos que han visto la luz; no obstante, queremos destacar que su importancia radica, entre otras cosas, en que aportan elementos que, de manera organizada, permiten aproximarnos a una propuesta temporal y general sobre la participación juvenil desde una perspectiva latinoamericanista.

En este marco, Renate Marsiske, como coordinadora de varios volúmenes sobre movimientos estudiantiles en la historia de América Latina (1999-2015), ha presentado, desde el campo de la historia de la educación, las acciones de la juventud dentro del ámbito universitario, considerando la relación universidad-Estado y universidad-sociedad. Los diversos autores que colaboran en dichos volúmenes presentan un panorama general de los movimientos estudiantiles y la amplia participación juvenil durante los siglos XIX y XX e incluso durante el periodo colonial. Con ello se da por sentado que una de las particularidades de los movimientos estudiantiles latinoamericanos es que no son un fenómeno nuevo ni contemporáneo, sino que “han existido desde la fundación de las universidades en este continente”.¹⁸

Para Marsiske, el concepto de movimientos estudiantiles tiene que ver con aquellos que se originan en la universidad, es decir, como un camino que muestra las necesidades de cambio e innovación social que se producen dentro de los ámbitos universitarios. En este sentido, Marsiske inicia su reflexión preguntándose si los movimientos universitarios —o estudiantiles— “se agotan en la solución de las demandas internas, o si, por el contrario, son movimientos de naturaleza esencialmente política, que pretenden convertirse en catalizadores, cuando no en agentes de una socialización más vasta”.¹⁹ Asimismo, en *Los estudiantes de la Reforma Universitaria en América Latina: ¿una generación?* (2015), se plantea una pregunta de debate: ¿cómo podemos definir entonces a estos jóvenes estudiantes latinoamericanos? En otro texto apunta que los estudiantes universitarios, como categoría social, “tienen una vida efímera, permanecen

18 R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 1999, p. 12.

19 *Ibid.*, p. 14.

por algunos cortos años en alguna institución [...] ¿Son un grupo de edad, un grupo social, una subcultura juvenil o una generación?”²⁰ Con ello afirma, al final de su exposición teórica, que los movimientos estudiantiles de entre 1918 y 1929 se deben estudiar y analizar en sus ideas, y las vidas y los destinos, como una generación surgida durante esos años.

En relación con lo anterior, Yanko González y Carles Feixa, en *La construcción histórica de la juventud en América Latina, bohemios, rockanroleros & revolucionarios*, plantean, desde la antropología sociocultural y la historia, una visión de juventud como “fenómeno, proceso y experiencia histórica, y retratando la pluralidad de formas a través de las cuales los y las jóvenes se presentan al público y son representados”.²¹ Su mirada desde la antropología de la juventud, que abarca desde las sociedades originarias hasta la actualidad, permite analizar el periodo 1900-1920 en tres generaciones a las que denominan *1900 generación A* (adolescente), debido al reconocimiento legislativo y al enfoque que tendrá este grupo en los estudios de la educación y la psicología; en algún momento mencionan que la A también es del *Ariel*, haciendo referencia a la importante influencia que tuvo el estudio de José E. Rodo en (1900); *generación B de 1910*, e indican que B es de *Boy Scout*, por la representación que tuvo la organización de Baden Powell en el periodo de la Primera Guerra Mundial. Respecto a la mirada latinoamericana señalarán que el sujeto juvenil como actor social y cultural “se irá forjando lentamente en esta década, debido, entre otros factores, a la instalación del sistema educativo y el arribo de la modernidad como proyecto ideológico y cultural”.²² A la de 1920 la llamarán *generación C*, debido al *Cordobazo*, en la que rescatan la influencia de las revoluciones mexicana y rusa, y la irrupción de la vida política desde una plataforma universitaria en la que se articularán movimientos obreros, campesinos, clases medias y vanguardias artísticas. Apuntan que la región se vio impregnada

20 R. Marsiske, “Los estudiantes...”, p. 25.

21 2013, p. 8.

22 *Ibid.*, p. 85.

por una juvenilización “que tiene su eclosión expresiva en los movimientos estudiantiles que dieron paso a la Reforma de Córdoba (1918)”.²³

La historia social ha venido resaltando diversas acciones significativas que relacionan a la juventud con la constitución de sociedades modernas y con los espacios dados en las esferas públicas. De ahí que podamos afirmar que, con la llegada del siglo xx, la juventud como sujeto político en América Latina va a ir conformándose como un fenómeno complejo y diverso. Mayormente la juventud de este periodo se considera como un movimiento específicamente estudiantil y universitario, cuyos miembros pertenecen, en su mayoría, a las clases medias y altas. Sin embargo, es necesario mencionar que en diversos momentos la participación de los jóvenes también estuvo representada por aquellos que se encontraban alistados en las milicias, los jóvenes indígenas que defendieron sus asentamientos, los campesinos que se fueron organizando al unísono de la defensa de las reformas agrarias, la conformación de las juventudes obreras que tuvieron un papel significativo en la historia del movimiento obrero latinoamericano,²⁴ el movimiento de mujeres feministas organizadas por la defensa de los derechos igualitarios, como el derecho al voto y a la participación política —este último tema ha sido profundamente abordado bajo la línea de estudios de género—. Si bien es cierto que todos estos acontecimientos fueron suscitados a lo largo del siglo xx, consideramos que la mayoría de estos casos no ha sido visibilizada por quienes han abordado la construcción de la juventud como categoría social y cultural.

EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO Y LA JUVENTUD ENTRE 1900 Y 1930

Las primeras décadas del siglo xx en América Latina se desarrollaron en un contexto en el que la búsqueda de la identidad entre lo

23 *Ibid.*, p. 87.

24 Véase R. Melgar, *Historia del movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna*, 1989.

nacional y regional, así como la de la unidad cultural y política frente al enemigo externo, se paseaban por la mente de los intelectuales latinoamericanos, del mismo modo que las luchas antiimperialistas y la reanudación de los planteamientos indoamericanistas. Los jóvenes se impulsaron mediante la escritura, el arte, la ciencia, la prensa y la organización de diversos encuentros académicos y culturales, y en todo ello se venía desarrollando un pensamiento latinoamericanista a través de los ideales del bolivarianismo, unionismo, antiimperialismo, pacifismo y otros “ismos” que iban enmarcando la realidad latinoamericana.²⁵

Desde 1900 la influencia del modernismo, corriente literaria nacida en América hacia finales del siglo XIX, destacará la simbología de la juventud mediante la figura de *Ariel*, del uruguayo José Enrique Rodó, publicada por primera vez en 1900, en Montevideo. En sus escritos el uruguayo reflejaba que la juventud se encontraba en un terreno generoso, “donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación”. Amén de que la juventud representaba en el alma de los individuos y de las generaciones la “luz, amor, energía”, que además “existe y lo significa también en el proceso evolutivo de las sociedades”.²⁶ Con ello Rodó hará ver a la juventud que tiene en sus manos un tesoro, que será tal en función de la fuerza y de la responsabilidad con la que se le invierta; otorgará con estas ideas un fuerte empuje a la conformación de organizaciones y movimientos creados por y para la juventud:

Mis impresiones del presente de América, en cuanto ellas pueden tener un carácter general a pesar del doloroso aislamiento en que viven los pueblos que la componen, justificarían acaso una observación parecida. Y, sin embargo, yo creo ver expresada en todas partes la necesidad de una activa revelación de fuerzas nuevas; yo creo que América necesita grandemente de su juventud. He ahí por qué me interesa extraordinariamente la orientación moral de vuestro espíritu. La energía de

25 M. Casaús, *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, 2010.

26 *Ariel. Liberalismo y jacobinismo. Ensayos: Rubén Darío, Bolívar, Montalvo*, 2005, p. 4.

vuestra palabra y vuestro ejemplo puede llegar hasta incorporar las fuerzas vivas del pasado a la obra del futuro.²⁷

La visión que tendrá entonces el *Ariel* de Rodó no será solamente la responsabilidad de una generación a otra sobre el futuro de la sociedad, sino que hará saber de los peligros a que se enfrenta ante la pérdida de lo propio, de la identidad como americanistas. En su libro expresará las palabras oportunas sobre su visión ante la aspiración de Estados Unidos por ocupar la hegemonía de la civilización americana. Enfatizará el peligro de la imitación del espíritu utilitario y de la democracia mal entendida como la que representaba Estados Unidos ante la América: “los pueblos no deben renunciar, en ningún caso, a la originalidad de su carácter para convertirse en imitadores serviles”.²⁸ Se percibe que el mensaje hacia la juventud está centrado en las tareas pendientes para lograr una identidad americana con una política autónoma e independiente que represente al territorio latinoamericano.²⁹ Frente a este panorama, Rodó proyecta con su texto un ideal hispanoamericano liberal y progresista para intentar fijarlo en la conciencia de la juventud.

Las influencias del pensamiento de Rodó van a cobrar un mayor interés en el conjunto de intelectuales latinoamericanos, entre los cuales destaca la “Generación del 20”, integrada principalmente por José Vasconcelos, Alfredo Palacios, Gabriela Mistral, José Ingenieros, Carlos Mariátegui, Haya de la Torre y otros, que van a conformar una red de pensamiento en la que compartirán más o menos las mismas ideas centradas en el afán de la unidad latinoamericana.³⁰ De ahí que temas como el arielismo, el antiimperialismo, el énfasis en lo popular y en lo indigenista darán un significativo avance a la

27 *Ibid.*, p. 9.

28 A. Ardao, *Rodó, su americanismo*, 1970, pp. 103-104.

29 “Siguiendo una determinada tradición, los términos América (a veces con precisión de ‘la nuestra’), América Latina, Iberoamérica, Hispanoamérica y aun América Española, son usados por Rodó como equivalentes, desde sus primeros hasta sus últimos escritos, para denominar la misma comunidad continental. [...] Con referencia a los ismos derivados, usó en forma que puede considerarse exclusiva el término americanismo.” *Ibid.*, p. 7.

30 E. Devés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad*, tomo I. *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, 2000.

producción intelectual latinoamericana. Desde estas perspectivas se generarán fuertes debates que influirán en el rechazo al positivismo y al militarismo con el que se gobernaba, en ese entonces, en diversos países de la región.

Por ejemplo, en México en 1906 será publicado el primer número de la revista *Savia Moderna*, como un espacio para la manifestación de independencia y de renovación literaria, artística y política de los jóvenes de la época.³¹ Dicho espacio sirvió a su vez para la organización de la Sociedad de Conferencias en la que participaron reconocidos intelectuales. Luego de su corta duración (tres números), el 28 de octubre de 1908, “con más brío, con mayor solidez, vendría el Ateneo de la Juventud”,³² que mostrará aun mayor interés por las temáticas nacionales:

lo constituía una juventud a la que distinguieron, homogeneidad aparte, ciertos desusados, inconfundibles rasgos: inquietud filosófica y doble afán de creación y de crítica; ansia de estudio, y método para realizarlo: seriedad de disciplinas. [...] entre los jóvenes ateneístas había abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, literatos a secas sin título universitario y hasta alguno que otro estudiante.³³

Dentro de este enfoque, la construcción de una identidad de la juventud latinoamericana durante la primera mitad del siglo xx puede entenderse como un proceso en el que se agrupan como unidad generacional. O, mejor dicho: las experiencias compartidas, las rela-

31 “En marzo de 1906 salió de la imprenta de Ignacio Escalante el primer ejemplar de *Savia Moderna*. Sus fundadores, Luis Castillo Ledón y Alfonso Cravioto, le daban así vida a un espacio que daría cabida a innumerables ideas críticas que con el tiempo fomentarían una nueva visión sobre México. [...] Para realizarla convocaron a brillantes literatos y artistas jóvenes como Alfonso Reyes, Diego Rivera, Alfonso Caso, Pedro Henríquez Ureña, Saturnino Herrán, Roberto Montenegro, Alfredo Ramos Martínez, entre otros, quienes desplegaron esa activa y entusiasta labor creativa que marcó el siglo xx mexicano. [...] Los escritores exteriorizaron nuevas sensaciones en su lírica. Las preocupaciones sobre la vida y la muerte fueron motivos constantes en los poemas publicados en *Savia Moderna*, lo cual se convirtió en un reflejo del desasosiego moral y artístico de estos jóvenes”. J. Merino, “*Savia Moderna*: una hazaña editorial revolucionaria”, *Relatos e Historias en México*, 2016, s.n.p.

32 J. Rojas, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*, 1979, p. 71.

33 *Ibid.*, p. 79.

ciones, la solidaridad o el conflicto permiten referirse a una cultura generacional que los identifica. Al respecto, Julio Aróstegui sostiene que la identidad posible de una generación “tiene raíces temporales, vivenciales, históricas, en definitiva, en las que suelen basarse tal tipo de construcciones identitarias”.³⁴

Ahora bien, consideramos que los y las jóvenes de una determinada época, en el marco de la construcción de una identidad colectiva, han venido realizando acciones y aportando elementos que deben ser vistos como una contribución al proceso de participación política y construcción histórico-social. Es decir, la presencia de un grupo de jóvenes en los espacios públicos supone su participación activa o, en términos de la teoría de generaciones, como una unidad generacional dinámica que justifica y consolida su actuar a partir de su ejercicio colectivo de la ciudadanía.

Uno de los asuntos que hay que reconocer en el periodo que nos ocupa es la producción de los encuentros estudiantiles³⁵ y el apoyo que recibieron por parte de los intelectuales latinoamericanos conocidos como la ya mencionada “Generación del 20”. La influencia de esta generación reforzó en los y las jóvenes la idea de un *pensamiento latinoamericano* propio. Su postura crítica y constante frente a la corriente positivista, liberal y racialista generó las bases de una nueva identidad a través del humanismo espiritualista y del vitalismo.³⁶

Asimismo, cabe mencionar que, a través de esta red, se comenzaron a gestar las ideas sobre el papel de las mujeres en el espacio público. De acuerdo con Marta Casaús, algunos de estos pensadores participaron activamente en la defensa de los derechos feministas, entre ellos, el derecho al voto, a la educación y al trabajo.³⁷ Esto no escapa de la relación que tendrían con los y las jóvenes a través de

34 J. Aróstegui, *La historia vivida sobre la historia del presente*, 2004, p. 124.

35 Hacemos referencia a los congresos estudiantiles, véase R. Machuca, “Vinculaciones estudiantiles latinoamericanistas: hacia la dimensión latinoamericana de la reforma universitaria (ca.1900-1918)”, en S. González y A. Sánchez, *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, 2011, pp. 61-126.

36 M. Casaús, “La Generación del 20 en Guatemala y sus imaginarios de Nación (1920-1940)”, en M. Casaús y T. García, *La redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, 2005, pp. 253-289.

37 *Ibid.*

los ámbitos académicos. Un ejemplo se verifica con Alfredo Palacios, quien en 1925 envió desde la Universidad de La Plata un mensaje dirigido a la juventud iberoamericana, donde resaltó que "...debemos dar libertad a la mujer y hacerla nuestra igual, en los derechos, en lugar de mantenerla sometida a perpetuo y odioso tutelaje. Es indispensable la colaboración del alma femenina en nuestra obra civilizadora".³⁸ Posteriormente, en relación con la repercusión de este mensaje, Palacios publicó el efecto que causó su discurso en las jóvenes universitarias de la "casa del estudiante" de México, quienes, a través de una comunicación enviada por José Vasconcelos, le solicitaban a Palacios que las pusiera en contacto con las universitarias argentinas para colaborar en el ideal común.³⁹

LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES JUVENILES EN EL SIGLO XX: LOS ATENEOS Y LA JUVENTUD

Durante las primeras décadas del siglo xx podemos encontrar diversas organizaciones que reflejaron el interés por una identidad nacional desde la participación social. Por ejemplo, en Guatemala, dentro del marco de tensión que se generó por un grupo de estudiantes en contra del dictador Estrada Cabrera a partir de 1906, se registraron diversas asociaciones que reflejaron intereses literarios, artísticos y políticos, entre otros. Asimismo, se lograron consolidar los ateneos intelectuales, a través de la participación de "las sociedades científicas, asociaciones estudiantiles por escuelas, por origen, por credo religioso".⁴⁰

Otro fue el caso de México, que hasta la fecha es uno de los ejemplos más estudiados y registrados. A partir de 1909 un grupo de estudiantes liderados por Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña conformaron el Ateneo de la Juventud de México.⁴¹ A propósito

38 A. Palacios, *La Universidad Nueva*, 1957, p. 287.

39 *Ibid.*, p. 292.

40 R. Machuca, "Vinculaciones estudiantiles...", p. 63.

41 El Ateneo se creó como un centro libre de cultura en 1909, pero comenzó sus actividades en 1910; antes de esta fecha los fundadores ya se reunían en pequeños cenáculos donde

de las fiestas del Centenario de la Independencia, los estudiantes congregados en esta agrupación organizaron un ciclo de conferencias en las que dejaron ver su vocación literaria apegada al modernismo, su oposición al positivismo y su intención de instaurar una nueva trayectoria intelectual.⁴² José Vasconcelos, Isidro Fabela, Nemesio García Naranjo, Manuel de la Parra, Alfonso Reyes, Diego Rivera y Max Henríquez Ureña, entre otros, constituyeron la generación que se iba a destacar, posteriormente, como un grupo importante de la representación intelectual de su época.⁴³ Su afán de abrir el campo de la vida cultural mexicana más allá de la filosofía positivista les otorgó el reconocimiento de ser la generación que con ímpetu apostó por la vuelta a los valores espirituales y estéticos, humanistas y latinoamericanistas. Sus perspectivas críticas, su método de organización y la seriedad con la que llevaban sus disciplinas, fueron elementos que les sirvieron para ganarse el respeto social ante sus preceptores, y ante políticos y académicos extranjeros. Al respecto, José Rojas advierte que “por aquel salón desfilaron los chicos de la generación literaria que, juvenil y todo, ofrecía la característica extraña de una dorada madurez”.⁴⁴

Otro ateneo importante se organizó en Argentina. Dado que entre 1903 y 1906 en Buenos Aires se registraron conflictos universitarios que lograron sacudir las facultades de aquella ciudad en reclamo de una democratización del gobierno universitario, los estudiantes comenzaron a organizarse en centros gremiales y ateneos para el es-

compartían sus ideas. Poco antes habían creado la Sociedad de Conferencias en 1907, donde acompañaban las conferencias con un número de música y de poesía original. Algunos de sus miembros fueron Alfonso Reyes, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña (dominicano), José Vasconcelos, Alberto J. Pani, Julio Torri, Vicente Lombardo Toledano, Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, Diego Rivera, Manuel Ponce, Julián Carrillo, Isidro Fabela, Manuel de la Parra, Mariano Silva y Aceves, Pedro González Blanco (español) y Federico Mariscal. En 1912 cambió su nombre a El Ateneo de México. De entre la copiosa bibliografía sobre este tema puede consultarse: A. García, *El Ateneo de México (1906-1914): orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, 1992; A. Matute, “El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación”, *Mascarones*, 1983, pp. 16-26; M. Quirarte, *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, 1970; J. Rojas, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*, 1979.

42 M. Quirarte, *Gabino Barreda*...

43 Véase la lista de los socios del Ateneo de la Juventud en J. Rojas, *El Ateneo*..., pp. 73-75.

44 *Ibid.*, p. 72.

tudio de problemas universitarios y sociales.⁴⁵ Sin embargo, no fue hasta el año de 1914 que se constituyó oficialmente el ateneo de estudiantes universitarios de Buenos Aires.⁴⁶ Algunos otros centros ateneístas que fueron creados en estos años en diferentes países no necesariamente tuvieron una organización juvenil; no obstante, lograron fungir como centros culturales y políticos que promovieron la participación y el interés de los jóvenes en sus distintas actividades.

Asimismo, se ha encontrado referencia de otros ateneos, como lo fueron el de Costa Rica, fundado en 1912, el de Honduras, en 1913, y ese mismo año el de El Salvador. Sin embargo, desconocemos si el objeto central de estos últimos estuvo impulsado por y para generar un espacio entre la juventud y los intelectuales. En este sentido, también encontramos el Ateneo de Montevideo, el cual fue creado en 1877.⁴⁷ Podríamos señalar de este último que fue uno de los pioneros como centro cultural, pero no así afirmar que haya sido pensado como un espacio para el encuentro y el debate entre los jóvenes estudiantes.

Cabe comentar que muchas otras asociaciones se crearon a finales del siglo XIX y principios del XX, respondiendo al objeto de organización estudiantil o intelectual; por ejemplo, se pueden mencionar “la sociedad El Derecho en Guatemala, 1899; la Sociedad Antonio Alzate en Argentina; la Sociedad Científica en México, la Sociedad Nacional de Estudiantes en Costa Rica; la Pedagógica de Estudiantes de Tegucigalpa, Honduras (1907); la Pro Estudiantes de Chile (1917)”.⁴⁸

Estos ateneos y asociaciones sirvieron de escuelas alternativas. Las actividades que se fueron desarrollando en cada una de ellas vincularon a la juventud con los ámbitos cultural, político y social de sus países. El intercambio generó en los y las jóvenes dimensiones

45 G. Bermann, *Juventud de América...*, p. 90.

46 Roberto Machuca señala que el Ateneo de Buenos Aires fue fundado en 1877. Desconocemos la fuente que utiliza este autor (“Vinculaciones estudiantiles...”).

47 *Ibid.* El desconocimiento del objeto de estos ateneos y su relación con los intelectuales de la época invita a realizar una investigación futura que contribuya al estudio de la formación de estos espacios juveniles y su repercusión política, cultural y social.

48 *Ibid.*, p. 63.

formativas y asociativas que les permitieron darle un impulso social a su condición estudiantil; de allí que las diferentes asociaciones y ateneos conformados enfocaran sus preocupaciones en los conflictos universitarios, pero también en el avance de las ciencias y las humanidades. Estos centros de reflexión sostuvieron un enfoque social de la juventud; no obstante, pocos sobrevivieron a los cambios generacionales o incluso algunos perdieron su impulso inicial al integrarse a la estructura estatal a través de su institucionalización.

Finalmente, debemos apuntar que estas organizaciones son constitutivas de un proceso histórico, cultural y político; permiten, asimismo, la construcción de la juventud como categoría social y con ello el desarrollo de una nueva comunidad de ciudadanos.⁴⁹ Además, este proceso de alguna manera ha producido un importante imaginario colectivo en torno a la participación de los jóvenes desde un enfoque social que surge desde las primeras décadas del siglo xx.

CONSIDERACIONES FINALES

La creación de diversos espacios y asociaciones les ofreció a los y las jóvenes la oportunidad de desarrollar capacidades y competencias propias de una cultura de la participación desde la influencia del pensamiento latinoamericano propio. Los grupos y movimientos estudiantiles organizados en torno al *Ariel* y a las ideas antiimperialistas comenzaron a dar la pauta a encuentros estudiantiles y universitarios antes de la Primera Guerra Mundial.⁵⁰ Serán pues estas las

49 Marta Casaús plantea que las relaciones interpersonales e intelectuales que generan la opinión pública y consensos entre intelectuales y políticas erigen nuevos valores ciudadanos y formas de representación colectiva ("La Generación del 20...").

50 Cabe apuntar que, de acuerdo con Gregorio Bermann, desde la primera mitad del siglo xix se venían organizando estos encuentros en el mundo: "desde 1842, en que se realizó en Lund la primera Conferencia escandinava de estudiantes, se producen sin cesar estas reuniones periódicas en diferentes países y continentes, y la *Corda Fratres* que estaba encargada de organizar los congresos universales de estudiantes" (*Juventud de América...* p. 91). H. Biagini comenta que durante el Séptimo Congreso Internacional de Estudiantes realizado por la logia *Corda Fratres*, en septiembre del 1913, quedó reflejado que "mientras las agrupaciones informales de alumnos en Estados Unidos y Europa seguían preocupadas fundamentalmente por auspiciar los deportes, el hedonismo o enfrentamientos anacrónicos como el duelo, en América Latina

bases que permitirán a los y las jóvenes construir una participación orientada hacia la búsqueda de una transformación social. El ideario latinoamericano se convirtió en una dimensión que no sólo los ubicó en el espacio del debate sobre la realidad universitaria, sino también en el de la política nacional e internacional. Los y las jóvenes pertenecientes a una unidad generacional activa comenzaron a dar los primeros pasos que los proyectaron hacia el reconocimiento de un actor que fue construyendo una cultura política propia.

En este sentido, consideramos que el contexto político, social e ideológico que se generó a principios del siglo xx permitió a la juventud la creación de espacios para debatir en torno a las distintas ideologías y corrientes de pensamiento que se desarrollaron en ese momento. Los y las jóvenes se apoyaron en las ideas de maestros como José E. Rodó, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Alfredo Palacios y demás interlocutores, lo que permitió una relación conjugada de manera indivisible con la red formada por estos intelectuales durante los años que van de 1910 a 1930.⁵¹

La juventud latinoamericana de principios del siglo xx no sólo suscitó una conexión con sus coetáneos, también compartió el mismo ciclo temporal con la generación que le antecedió. Vale la pena destacar que esta relación no homogenizó su participación, mas sí armonizó su pensamiento latinoamericano. Es decir, la acción de la juventud se particularizó de acuerdo con el desenvolvimiento que tuvieron en cada contexto nacional, pero su ideal latinoamericanista fue compartido por aquellos que representaron la misma unidad generacional.

Las relaciones contemporáneas entre los jóvenes y sus maestros, y/u otros líderes, también fueron encontrando espacios con el surgimiento de los partidos políticos. Algunos estudiantes se incorporaron como miembros activos de esos partidos, mientras que otros concretaron sus ideales fundando nuevas organizaciones partidistas que no necesariamente corresponderían a sus ideologías.

ya existían federaciones representativas imbuidas de sensibilidad social y propósitos transformadores. Esas y otras insalvables diferencias harían que las delegaciones de Brasil y Argentina optaran por retirarse de aquel evento internacional" (*La contracultura juvenil...*, p. 76).

51 Véase E. Devés, *El pensamiento latinoamericano...*, y M. Casaús, "La Generación del 20..."

A través de la “Generación del 20” latinoamericana y las relaciones que se fueron creando con otros intelectuales, los y las jóvenes pudieron participar a partir de un pensamiento latinoamericanista que les dio la posibilidad de emprender acciones basadas en la inclusión de otros sectores, como el femenino. En este sentido, el apoyo de intelectuales como Alfredo Palacios y la presencia de Gabriela Mistral fueron fundamentales para comenzar a reconocer a la mujer en estos movimientos juveniles. De igual modo, también es importante reconocer que los vínculos generados con estas redes permitieron que la cultura política de la juventud tuviera una mayor proyección tanto en el ámbito nacional como en el regional.

En este sentido, resulta conveniente señalar que la presente obra propone debatir las diferentes aristas de definición, diferenciación y participación juvenil en Latinoamérica durante el siglo xx y principios del xxi. Los diversos aportes que integran este libro conjugan la construcción ideal de la juventud en diversos contextos espaciales y temporales con la participación activa de los y las jóvenes en diversos procesos históricos, y de ese modo evidencian la pertinencia de incluir a la juventud como categoría sociocultural de análisis histórico.

REFERENCIAS

- Ardao, Arturo, *Rodó, su americanismo*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1970.
- Aróstegui, Julio, *La historia vivida sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004.
- Bermann, Gregorio, *Juventud de América, sentido histórico de los movimientos juveniles*, México, Cuadernos Americanos, 1947.
- Biagini, Hugo, *La contracultura juvenil, de la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.
- Casaús, Marta, *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad en América Latina*, Guatemala, F&G Editores, 2010.
- Casaús, Marta, “La Generación del 20 en Guatemala y sus imaginarios de Nación (1920-1940)”, en Marta Casaús y Teresa García, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, F&G Editores, 2005, pp. 253-289.

- Devés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, 2 vols., Buenos Aires, Biblios/Centro de Investigaciones Barros Arana, 2000.
- García, Alfonso, *El Ateneo de México (1906-1914): orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1992.
- González, Yanko y Carles Feixa, *La construcción histórica de la juventud en América Latina: bohemios, rockanroleros & revolucionarios*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2013.
- Graterol, Gloria, “Red de estudios y políticas sobre juventud en América Latina: una mirada a la participación ciudadana”, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Diversidad Cultural y Complejidad Social, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Autónoma de Madrid, 2014.
- Leccardi, Carmen y Carles Feixa, “El concepto de generación en las teorías de la juventud”, en Carmen Leccardi y German Muñoz, *Jóvenes, culturas y poder*, Bogotá, Siglo del Hombre/Universidad de Manizales/Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, 2011, pp. 17-42.
- Levi, Giovanni y Jean Claude Schmitt (dirs.), *Historia de los jóvenes. De la antigüedad a la edad moderna*, 2 vols., Madrid, Taurus, 1996.
- Machuca, Roberto, “Vinculaciones estudiantiles latinoamericanistas. Hacia la dimensión latinoamericana de la reforma universitaria (ca. 1900-1918)”, en Silvia González y Ana Sánchez (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, UNAM, 2011, pp. 61-126.
- Manheim, Karl, “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 62, 1993, pp. 193-244, <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/766796.pdf>>, consultado el 8 de octubre, 2017.
- Marsiske, Renate, “Los estudiantes de la reforma universitaria en América Latina: ¿una generación?”, en Renate Marsiske, (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 5 vols., México, UNAM, vol. 4, 2015, pp. 21-35.
- Marsiske, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 5 vols., México, UNAM, 1999.

- Martín, Enrique, *Producir la juventud, crítica a la sociología de la juventud*, Madrid, Istmo, 1998.
- Martínez, Jorge, Sara Alvarado y Diego Muñoz, “Juventudes: una mirada desde las perspectivas de las ciencias sociales”, en Jorge E. Martínez, *¿Qué hay más allá de la juventud? Una lectura desde las políticas del acontecimiento*, Bogotá, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, 2010, pp. 21-50.
- Matute, Álvaro, “El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación”, *Mascarones*, núm. 2, 1983, pp. 16-26.
- Melgar Bao, Ricardo, *Historia del movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna*, 2 vols., México, Conaculta/Patria, 1989.
- Merino, Julio, “*Savia Moderna*: una hazaña editorial revolucionaria”, *Relatos e Historias en México*, núm. 94, 2016, <<https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/savia-moderna>>, consultado el 5 de junio, 2019.
- Palacios, Alfredo, *La Universidad Nueva*, Buenos Aires, M. Gleizer, 1957.
- Pérez Islas, José, “Un concepto en disputa”, en José Pérez Islas, M. Valdez y María H. Suárez, *Teorías sobre la juventud: las miradas de los clásicos*, México, UNAM, 2008, pp. 9-33.
- Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina; el proceso de la Reforma Universitaria, 1918-1938*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Quirarte, Martín, *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 1970.
- Reguillo, Rossana, *Culturas juveniles, formas políticas del desencanto*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.
- Rodó, José Enrique, *Ariel. Liberalismo y jacobinismo. Ensayos: Rubén Darío, Bolívar, Montalvo*, México, Porrúa, 2005.
- Rojas, José, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*, México, INEHRM, 1979.
- Sandoval, Mario, *Jóvenes del Siglo XXI: sujetos y actores en una sociedad de cambio*, Santiago de Chile, Universidad Católica Silva Henríquez, 2006.